

trarle independientemente de la enseñanza de la Iglesia; y así puede también juzgarse la poca dignidad y poco honor que á sí mismos se hacen los historiadores que, á propósito de las bodas de Caná, se contentan con decir que Jesús se complacía en la celebración de fiestas privadas, hasta el punto de haber hecho uno de sus milagros para amenizar y causar diversión en una boda de una pequeña villa.

Desde Caná se volvió Jesús á Cafarnaum, en donde predicó, pues era una de las ciudades más opulentas, situada en los confines de Zabulón y de Neftalí, en el punto por donde el Jordán desemboca en el lago de Genezaret. Esta parte de la Galilea era llamada Galilea de los Gentiles, á causa de los paganos que los galileos permitían habitar entre ellos, lo que les había arrastrado á una decadencia espiritual tan espantosa que los judíos les reputaban impuros: «*Tierra de Zabulón y Neftalí, dice el texto sagrado, que confinas con la mar, país más allá del Jordán, Galilea de las naciones. El pueblo que estaba sentado en las tinieblas ha visto una gran luz, y esa luz se ha levantado sobre aquellos que habitaban en la región de la sombra y de la muerte.*» Esa luz era Jesús, que vino á disipar estas sombras y decía: «*Es llegado el tiempo; el reino de Dios se acerca; haced penitencia y creed al Evangelio.*»

Una obra importante iba á señalar su primera estancia entre los cafarnaítas; y si hemos visto que su presencia en las bodas y la pública manifestación de su poder han honrado y enalteci-



LA PESCA MILAGROSA

Trasunto de un cuadro de Murillo. En el centro, Jesús, rodeado de sus discípulos, el pescador de Jope y otros pescadores. En la parte superior, el pueblo que se congrega en el templo. (Véase el libro de la Biblia, Mateo, capítulo 23, versículo 34.)

trarle independientemente de la enseñanza de la Iglesia; y así puede también juzgarse la poca dignidad y poco honor que á sí mismos se hacen los historiadores que, á propósito de las bodas de Caná, se contentan con decir que Jesús se complacía en la celebración de fiestas privadas, hasta el punto de haber hecho uno de sus milagros para amenizar y causar diversión en una boda de una pequeña villa.

Desde Caná se volvió Jesús á Cafarnaum, en donde predicó, pues era una de las ciudades más opulentas, situada en los confines de Zabulón y de Neftalí, en el punto por donde el Jordán descendía en el lago de Genezaret. Esta parte de la Galilea era llamada Galilea de los Gentiles, á causa de los paganos que los galileos permitían habitar entre ellos, lo que les había arrastrado á una decadencia espiritual tan espantosa que los judíos les reputaban impuros: *«Tierra de Zabulón y Neftalí, dice el texto sagrado, que confinas con la mar, país más allá del Jordán, Galilea de las naciones. El pueblo que estaba sentado en las tinieblas ha visto una gran luz, y esa luz se ha levantado sobre aquellos que habitaban en la región de la sombra y de la muerte.»* Esa luz era Jesús, que vino á disipar estas sombras y decía: *«Es llegado el tiempo; el reino de Dios se acerca; haced penitencia y creed al Evangelio.»*

Una obra importante iba á señalar su primera estancia entre los cafarnatas; y si hemos visto que su presencia en las bodas y la pública manifestación de su poder han honrado y enalteci-



Imp. F. Haldé-Denis

LA PESCA MILAGROSA

Compiègne, lith.

Tomado de los cartones de Hampton-Court (Inglaterra). Jesús dijo á Pedro: «Tu serás algún día pescador de hombres.» Andrés se levanta sorprendido. En la segunda línea Juan y Jacobo ancan las redes, mientras un quinto apostol lleva el timón.

do el matrimonio, que es fuente del género humano, un segundo milagro nos enseñará que Jesús se propone establecer la Iglesia y declarar el fin de su divina misión.

Pasando por las riberas del mar vió á Simón y Andrés que arrojaban al agua sus redes, pues eran pescadores; y después de la primera entrevista, de que antes se ha hecho mención, habían vuelto á ejercer su oficio, con cuyo producto se alimentaban. Jesús les dijo : «*Seguidme.*» Y habiéndose adelantado un poco, vió en una barca á Santiago, hijo del Zebedeo, y á su hermano Juan, que eran también pescadores y se ocupaban en preparar sus redes, y al momento les llamó, como había hecho con los otros dos. Inmediatamente el pueblo corrió presuroso para oír á Jesús y se aglomeraba alrededor de Él; y entrando Jesús en una de las dos barcas, que era la de Simón Pedro, mandó á éste que se alejase un poco de la orilla y principió á enseñar. Luégo que se acabó su discurso dijo á Simón Pedro: «*Haz rumbo para alta mar y arroja las redes.*» Y Simón contestó que, aún cuando toda la noche se había ocupado en pescar sin coger ningún pez, sin embargo, confiando en su palabra, cumpliría su mandato; y al momento arrojó la red, y fueron tantos los pescados que en ella se cogieron, que corría peligro de romperse. Entonces llamaron á sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran á ayudarles, y las dos barcas quedaron de tal manera llenas de pescado, que con el peso amenazaban sumergirse. Simón Pedro, viendo este prod-

gio, se arrojó á los piés de Jesús, diciéndole : «*Señor, aléjate de mí, porque soy un pecador.*» Pedro y sus compañeros estaban verdaderamente atónitos del suceso tan extraordinario, y Jesús, para tranquilizarles, dijo á todos en la persona de Simón: «*No temáis; en adelante seréis pescadores de hombres.*» Al momento que llegaron á la orilla abandonaron todo, y con gran resolución siguieron á Jesús.

La Iglesia fué profetizada, y así se fundó por su divino Autor.

Los Apóstoles eran personas habituadas al trabajo, vivían de la obra de sus manos y no de ganancias inicuas y mal adquiridas, y esa misma honradez les hizo dignos de su vocación. Eran sencillos y sin letras; la ciencia les sería concedida más tarde, pero desde luégo es necesario que la fe sea un efecto del poder divino y no de la elocuencia humana; obedecen al punto de ser llamados; los hijos del Zebedeo dejan á su padre, y nada les detiene para seguir á Jesucristo. Había allí dos barcas, y aquella en que Jesucristo entró para enseñar es la de Pedro, y en ella se pronuncian las palabras que engendran la fe; desde ella enseña Jesús á la multitud, y desde ella también enseñará á todas las naciones de la tierra. La barca se alejó un poco de la orilla, y eso quiere significar que es preciso predicar á los pueblos con prudencia y moderación, para que ni se apeguen á las cosas de la tierra, ni tampoco sean impelidos demasiado hacia las regiones del misterio; y que asimismo conviene condescen-

der prudentemente con la debilidad de todos, para atraer á la paz á los hombres que navegan entre la inconstancia de las cosas amargas y mutables de esta vida.

NICODEMUS, LA SAMARITANA

Después de haber pasado algunos días en Cafarnaum, fué Jesús á Jerusalén, donde hizo otros milagros y celebró la Pascua. Allí vió que la costumbre y descuido de los sacerdotes habían dejado y permitido que unos mercaderes se pusiesen á vender sus géneros bajo el pórtico del Templo, y les arrojó de allí, diciéndoles : «*Vosotros convertís la casa de mi Padre en una cueva de ladrones.*» Más tarde se acordó que estaba escrito : «*El celo de tu casa me devora.*» Los mercaderes no le resistieron, aunque sólo llevaba en su mano unos cordeles para defenderse, ni tampoco invocaron la condescendencia con que los sacerdotes habían tolerado su tráfico, obrando así porque sin duda les llenó de temor la indignación que se veía en el semblante de Jesús y su misma majestad. Mientras tanto algunos de entre los doctores de la ley le preguntaron con qué derecho obraba de esa manera, requiriéndole é intimándole que hiciera un milagro para probarles su misión, á lo que Jesucristo contestó : «*Destruid este Templo, y yo le volveré á levantar en tres días.*» Cuyas palabras creyeron los doctores que se referían al Templo material, de donde Él había arrojado los traficantes, de